

EL PABELLÓN ESCONDIDO

La cruz del sur en el rincón más pequeño de I. Gardini

Marcelo Danza

Escritos

Agencia de Arquitectura, Ciudad y Paisaje

www.agencia-a.com

EL PABELLÓN ESCONDIDO

La cruz del sur en el rincón más pequeño de *I Gardini*.

Si es que existe un territorio en común sin duda ese es el cielo. Abraza espacio y tiempo; sus cartografías son espejo de los mitos, miedos y ambiciones de la humanidad. El cielo nos habla del espacio infinito y de lo insignificante de nuestra existencia. Su sola contemplación desnuda nuestra vulnerabilidad, nos vuelve más humanos y nos subyuga hacia un todo, hacia un espacio y un tiempo común.

Por eso el cielo puede ser descrito como *common ground*. La atmósfera es el dispositivo inteligente que nos separa de la helada cósmica y del calor infinito, ecualiza lo extremo, hace hospitalario nuestro espacio, permite todo lo bello que podemos oler, tocar, ver, sentir. La atmósfera es brisa y es lluvia, es densa y diáfana. Es la desencadenante, el dispositivo eternamente cambiante de la arquitectura de nuestro jardín común.

A esta otra escala, la escala de los tiempos, la arquitectura es diferente a como la percibimos los arquitectos. No es el centro de nada ni de nadie. La arquitectura es un placer terrenal efímero, como el vino, la sensualidad o el alimento. En este mapa, la arquitectura es tan sólo una nueva conformación geológica, un conjunto de cavidades colonizadas, habitadas, ocupadas por una sociedad que con sus mitos, historias, afectos y misterios la reconstruye constantemente. En este otro registro la vida de las ciudades se entreteje con la vida de las sociedades, se celebran y se gozan en libertad. No hay control ni disciplinamiento, no hay estilos ni ideologías, no hay modos correctos de uso, no hay formas aberrantes ni

placeres inmorales, sólo hay cavidades, cobijos, refugios, rincones.

En este otro mapa todo vacío transitable es territorio común, la atmósfera es su fluido aglutinante y el cielo una presencia intangible. El cielo completa el paisaje, el de hoy y el de la prehistoria. El cielo el lienzo.

No es igual el cielo del Norte que el del Sur.

El cielo del Sur dibuja su cruz.

Es su cruz lo que orienta a los expedicionarios de este lado del mundo. En nuestra cultura occidental "la cruz" simboliza con desparpajo la carga y la liberación, es a la vez sometimiento y subversión, representa a la muerte y a la resurrección. Esa feliz insolencia es nuestro Sur y así está dibujado en su cielo.

El Pabellón del pueblo más al sur de los que habitan *I Gardini* no podía ser ajeno a eso. Su cuerpo, su interioridad, su piel, no se reconocen en la fina arquitectura de los arquitectos sino en las densas cavidades de los habitantes.

Acaso sea por eso que el Pabellón de Uruguay, el más pequeño de *I Gardini*, se agazape entre los árboles, se esconda en el bosque y llegar a él sólo sea posible si existe el deseo de hacerlo.

Acaso sea por eso que sólo tenga un hueco por donde penetrar a su vientre sombrío y hospitalario, fresco cobijo al visitante en los largos días estivales en que se desarrollan las bienales de arte y arquitectura. Su condición marginal a los streams de *I gardini* también le han permitido ser generoso anfitrión a Roms y homeless durante el largo invierno veneciano, esos en los que se transforma en un teatro vacío y recobra su condición primitiva.

Hoy hay proyectos para cambiarlo, hay intentos de acercarlo al mundo de los arquitectos. Es que su sencillez, su insignificancia, su indiferente austeridad resulta insoportable para el altivo orgullo de los arquitectos que aún no han logrado verlo como algo tan valioso como una obra acabada: una infraestructura de comunicación.

Deberá el pabellón más pequeño del país mas al sur de los que habitan *I Gardini* cobijar en su vientre a los sueños de los arquitectos convocados a mostrar sus destrezas fantaseando con cómo él debería ser y no es.

Acaso sea esto una metáfora más de la arquitectura contemporánea? Acaso esto nos hable de sus preocupaciones, sus anhelos... de la escala de sus mapas?

Sin embargo la austera infraestructura del Pabellón seguirá allí: indiferente, generosa con quien la valore. Aportará en verano su resguardo para los expedicionarios del arte y la arquitectura y se ofrecerá casa en invierno para los marginados del sistema.

La curiosa presencia del Pabellón de Uruguay en *I Gardini* nos interpela.

¿Cual es el sentido de que un pequeño país sudamericano -de algo más de tres millones de habitantes- como Uruguay tenga un pabellón fijo en *I Gardini* para dialogar con los grandes generadores de cultura del mundo?

¿Porque su lugar escondido en el bosque?

Hay belleza y valor metafórico en su arquitectura austera?

¿Existe *causalidad* en esta *casualidad* en su existencia?

Cual su razón de ser en el Common Garden?

El sentido del Pabellón escondido es recordarnos la dimensión política del arte y la arquitectura.

Uruguay es ante todo la construcción de un espacio político. Surgió como país independiente como constructo destinado a mediar, equilibrar, contener a los grandes poderes que representaban en América del Sur, Brasil y Argentina. Su nombre así nos lo recuerda, es tan sólo la descripción de un espacio geográfico y político: *República Oriental del Uruguay*. Este pequeño país es el lugar que ocupa una república que está al oriente del Río Uruguay.

Su población cosmopolita también responde a esta curiosa realidad. Ha sido durante la construcción de la modernidad y especialmente en los siglos XIX y XX la heterotopía de la cultura europea. Sus colonos españoles, italianos, alemanes, ingleses y franceses encontraron en este país el espacio otro en el que redimir guerras y miserias.

Le Corbusier lo captó a la perfección en su pasaje por Montevideo en 1929. El cosmopolitismo y la hidalgía cultural de este pequeño país le subyugó y así lo escribió años más tarde en su célebre libro "*Hacia una arquitectura*".

Ese puede ser uno de los sentidos del pabellón más pequeño escondido en los bosques de *I Gardini*: recordarnos silenciosamente en momentos en que se celebran los mayores eventos culturales del mundo occidental, que el arte y la arquitectura son construcciones políticas.

Las convocatorias de los curadores generales de las últimas Bienales de Venecia -Aaron Betsky, Kasuyo Segima y David Chipperfield- así lo han entendido y convocan a buscar más allá de los edificios. Se reconoce en el objeto al opacificador del pensamiento libre y creativo de la arquitectura y sus convocatorias invitan a pensar con otra

profundidad, desde otros registros, con otros cielos de referencia.

"Architecture beyond buildings", "People meet in architecture" y el actual "The common ground" parecen referir a una misma idea.

El pequeño pabellón escondido es metáfora de esa misma idea. Representa a un país cuya capital, Montevideo, es la más al sur del Mundo y su austera materialidad y densa interioridad nos hablan de un lugar que ha tenido en su genética cosmopolita y generosa con las culturas de los inmigrantes su mayor riqueza. Un lugar al este de un río cuya rica práctica política, artística, educacional y universitaria le han permitido el privilegio de ocupar un lugar en *I Gardini*.

Su más noble vocación bien podría ser recordarnos con humildad el sentido último de la arquitectura: ser cobijo y lugar simbólico; ser un medio nunca un fin, un camino nunca un destino, una experiencia abierta nunca un relato acabado.

El pabellón escondido bien podría ser la Cruz del Sur en el cielo estelar de las Bienales de Venecia.

Agencia de Arquitectura, Ciudad y Paisaje
www.agencia-a.com